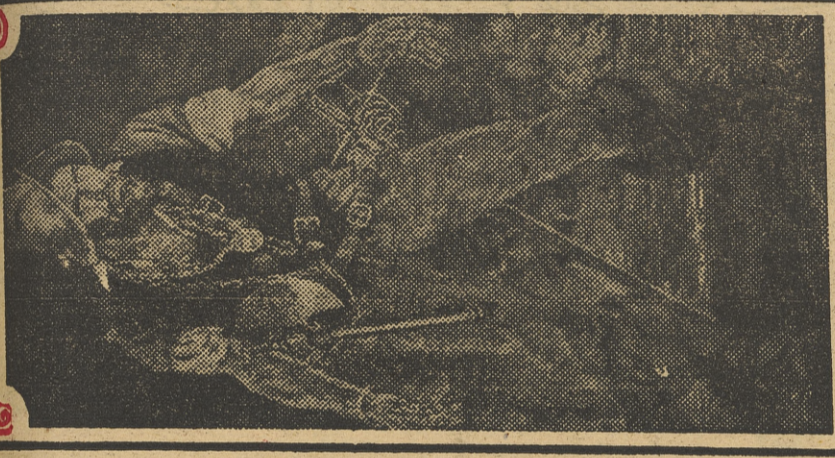
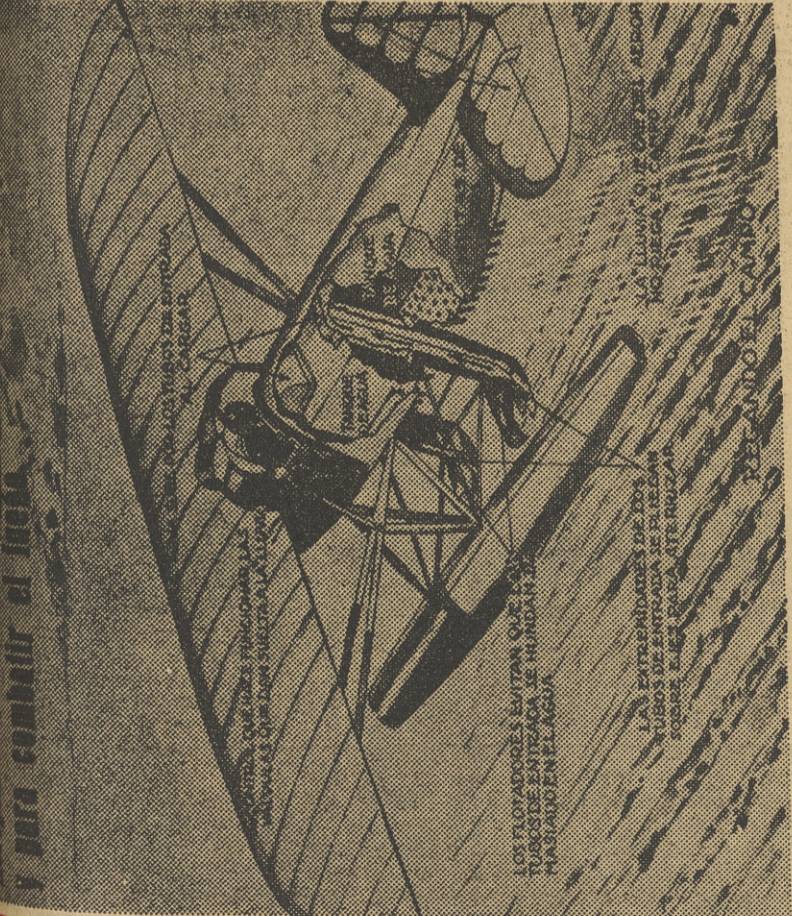


942
 En el
 De
 ho.
 lo in.
 ción
 res
 le ha
 escuela
 a re.
 id.
 erae).
 do
 do en
 se, hom-
 uno de
 o, díese
 más, en
 dispa-
 dres hi-
 se a una
 óm-
 amarada
 de com-
 la capi-
 en cuan-
 especial-
 presan-
 as horas
 estin-
 dres pu-
 escapa-
 alización
 reclama-
 e hombre
 el pústo
 que para
 rible que
 o. Si en-
 o se cum-
 a vez
 ar antes
 omandado
 quiso dar
 Falanga
 ó en Me-
 ladado en
 de 1936 y
 a luchado
 entusias-
 das de la
 supo que
 a se pre-
 para su
 mar parte
 e con sin-
 entre los
 do el cuar-
 or los ata-
 a la Cá-
 errado con
 0 al 21 de
 balas ase-
 una joven
 necé habia
 una sen-
 a Bellio-
 GAMEZ
 ON
 ueldo de
 Titulos:
 eba pra.
 os curso
 N.S., en
 su ingre-
 esetas.
 2- y de
 T. y de
 les y Sir-

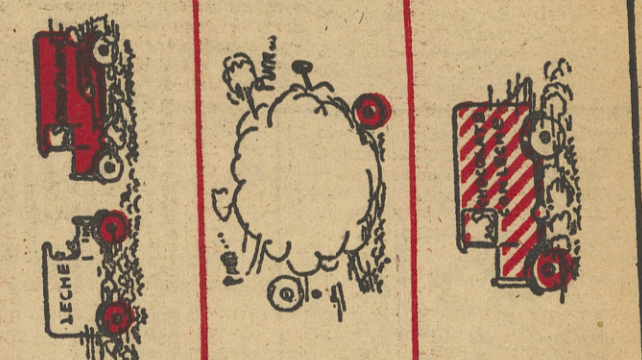


HERNAN CORTES
 Célebre conquistador de Méjico, una de las más granadas figuras de la Historia de España en los siglos XV y XVI. Nació en Medellín (Extremadura) en 1485. Murió en el año 1547.



UN inventor de Pittston ha patentado un avión especial que ha de servir para recoger los campos y apagar los incendios. Así como hay trenes que pueden tomar agua de los depósitos sin detenerse, este aparato lleva en pleno vuelo sus grandes tanques, tomando el agua de ríos y lagos. Una serie de espigas dejan caer el líquido en forma de lluvia sobre el terreno. Cuando hay que combatir un incendio, el aeroplano desciende en sentido vertical sobre él, y el piloto hace funcionar las válvulas de escape rápido que llevan las espigas. Entonces cae sobre el incendio un verdadero torrente de agua.

EL CHOQUE.

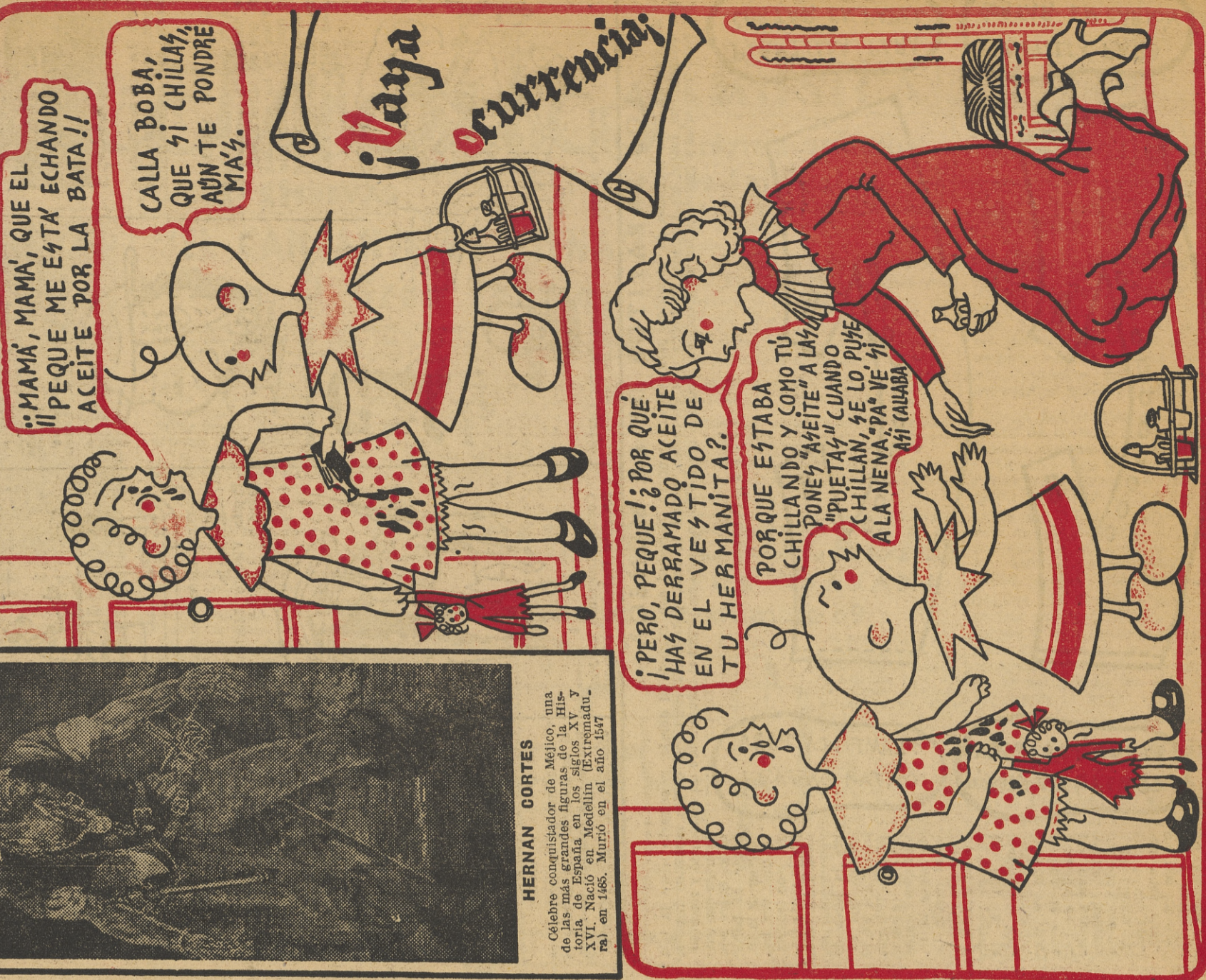


La máquina de coser se inventó el año 1807.—El inventor era austriaco y se llamaba Madersperger. La máquina, al principio, no tuvo éxito. Más tarde otros constructores se aprovecharon del invento y fabrican máquinas más perfectas. Y éstos fueron los que triunfaron. En cambio, nadie se acuerda ya de Madersperger.

EL PEQUE se prepara para celebrar las fallas.



Si, queridos amiguitos, EL PEQUE se prepara para celebrar las fiestas falleras y, con tal motivo, os reserva algunas sorpresas. La primera es que en nuestro próximo suplemento infantil publicaremos los bocetos de las más importantes fallas infantiles con un itinerario para que os sea más fácil visitarlas. Otra de las sorpresas consiste en que EL PEQUE se propone conceder premios y regalos a las fallas infantiles que lo merezcan.



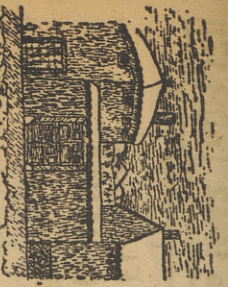
MAMÁ, MAMÁ, QUE EL PEQUE ME ESTÁ ECHANDO ACEITE POR LA BATA!!

CALLA BOBA, QUE SI CHILLAS, AUN TE PONDRÉ MÁS.

¡PERO, PEQUE! ¿POR QUÉ HAS DERRAMADO ACEITE EN EL VESTIDO DE TU HERMANITA?

PORQUE ESTABA CHILLANDO Y COMO TU PONE "AVEITE" A LAS "PUETAS" CUANDO CHILLAN, SE LO PUME A LA NENA. "PA" VE SI MÍ CAHABA

¡Vaya sucurrencia!



Nieve. Lo que veo desde el balcón de mi escuela. Ana María Fernández, Bullas (Murcia)

ENTRE DOS AMIGOS —Ayer decidí en el café que eres hombre de talento y aseguro que se equivocaban. —Pues yo he sido más sincero que tú: al decir que eras tanto como parecías. José Cervera, 13 años, Valencia



Amparín Naher, 11 años, Valencia

CHISTE Entre dos niños: A ver si sabes qué animal se queda codo curado se le muere la mujer? —Pues, pues, pues no, lo sé. —Pues es el pajo, porque cuando se le muere la mujer, le falta la pata. José Escrivá, 13 años, Valencia



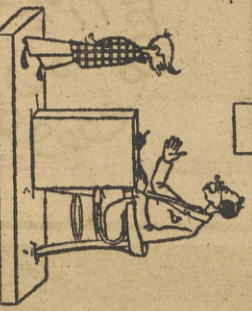
Caspar Borrás, Benimámet



Marzá Estellés

Rafael Borrás García Benimámet

EN LA ESCUELA



—Diga usted un ave de corral. —El conejo. —Pepito Vicente Martínez Jarvaloy.



Coronel Lawrence. — José Sánchez Ramírez, Madrid.



José Víctor Macías. — 10 años.



El colmo de un zapatero es el de hacer un zapato para el pie de una máquina de coser. José Cervera, 13 años, Valencia

LOS ZAPATITOS DE LA MUÑECA

Modelo recortable) He aquí un bello modelo de zapatitos para vuestra muñeca. Recortad con cuidado el dibujo, y calcaos sobre la tela que tengáis que hacer los zapatos. Ya hecha esta operación, cortad la tela, y tendréis, cada uno de los zapatitos dispuestos para montarlos y coserlos. Con las plantillas, seguid la misma norma, esto es: pegad el dibujo sobre un cartoncito y recortadlo. Sobre ella pegar el borde inferior de la tela una vez ya sea ya sido cosida por la parte trasera. Una orilla debe montar sobre la línea de puntos que os marcamos en el modelo. Los ojos, las y calados, variarlos antes de pegar la tela al cartón de la suela. Cuando esté seca y se haya pegado la tela a la plantilla de cartón, agregadle, pegada y por encima, la otra plantilla de papel, que previamente habréis cortado sobre un papel blanco. Y finalmente, pasad unas cintas por los ojos, y quedarán los zapatitos sueltos a la muñeca.

PLANTILLA PARA CORTAR EN PAPEL



PLANTILLA PARA CORTAR EN CARTÓN



PLANTILLA PARA CORTAR EN PAPEL

PLANTILLA PARA CORTAR EN CARTÓN

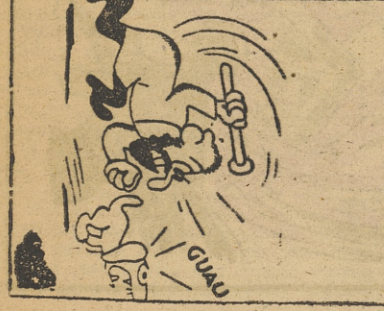
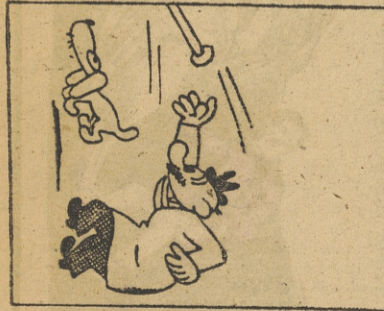
El Califa Cigüeña

LA JIRAFÁ BLANCA

to de plumas blancas en vez de los sencillos trajes; creólos una vara el pescuezo, y en su extremidad se pavoneó una diminuta cabeza con plumas en lugar de barbas; dos minúsculos ojos redondos y un pico fiero, rojo y alargado. —¡Válgame el Profeta! —exclamó el Califa lleno de asombro. —Nunca había sonado cosa semejante... ¡Vaya pico que has echado, Gran Visir! ¡Si tu mujer pudiera admirarte!... Y el caso es que tu figura cigüeñil recuerda tu aspecto de antes. Entre dos mal cigüeñas subría encontrar a mi Gran Visir. —Mucho me emociona que me conozcáis tan bien, poderoso señor —dijo el Visir con solemnidad—. Si me fuera licito expresarme así, diría que la majestad del Califa resplandecía igualmente bajo este disfraz humilde que cuando está sentado en su trono... Fero ventid, señor, si os place; acerquémonos e nuestros comandres y oiganos sus sabios consejos. —La cigüeña viajera, luego de haberse alisado con el pico el plumaje, saludaba a la de la charca. Llegados cerca de ellas, el Califa y su Visir oyeron que cambiaban entre sí las siguientes palabras: —Buenos días, dama Zanqui —dijo por el cielo, no nos llamamos mientras estemos transformados... —Porque se nos escaparía la palabra mágica... —Y nunca más recobraríamos nuestra figura humana... —Mutabor, Califa. —Gran Visir, mutabor. —Entretanto, la cigüeña voladora se había posado en la pradera cercana a la laguna, pegando sus negras alas. El Califa sacó rápidamente la caja de los polvos, cogió buena porción de ellos entre el pulgar y el índice, ofreciéndole al Gran Visir otra toma, y los dos se llevaron las manos a lae narices, aspirando fuertemente, al tiempo que decían: —Mutabor. —En el mismo instante desaharró la carne de sus piernas, que quedaron convertidas en secas y rotas patas de cigüeña; los brazos se las convirtieron en alas; el cuerpo apareció cubier-

to de plumas blancas en vez de los sencillos trajes; creólos una vara el pescuezo, y en su extremidad se pavoneó una diminuta cabeza con plumas en lugar de barbas; dos minúsculos ojos redondos y un pico fiero, rojo y alargado. —¡Válgame el Profeta! —exclamó el Califa lleno de asombro. —Nunca había sonado cosa semejante... ¡Vaya pico que has echado, Gran Visir! ¡Si tu mujer pudiera admirarte!... Y el caso es que tu figura cigüeñil recuerda tu aspecto de antes. Entre dos mal cigüeñas subría encontrar a mi Gran Visir. —Mucho me emociona que me conozcáis tan bien, poderoso señor —dijo el Visir con solemnidad—. Si me fuera licito expresarme así, diría que la majestad del Califa resplandecía igualmente bajo este disfraz humilde que cuando está sentado en su trono... Fero ventid, señor, si os place; acerquémonos e nuestros comandres y oiganos sus sabios consejos. —La cigüeña viajera, luego de haberse alisado con el pico el plumaje, saludaba a la de la charca. Llegados cerca de ellas, el Califa y su Visir oyeron que cambiaban entre sí las siguientes palabras: —Buenos días, dama Zanqui —dijo por el cielo, no nos llamamos mientras estemos transformados... —Porque se nos escaparía la palabra mágica... —Y nunca más recobraríamos nuestra figura humana... —Mutabor, Califa. —Gran Visir, mutabor. —Entretanto, la cigüeña voladora se había posado en la pradera cercana a la laguna, pegando sus negras alas. El Califa sacó rápidamente la caja de los polvos, cogió buena porción de ellos entre el pulgar y el índice, ofreciéndole al Gran Visir otra toma, y los dos se llevaron las manos a lae narices, aspirando fuertemente, al tiempo que decían: —Mutabor. —En el mismo instante desaharró la carne de sus piernas, que quedaron convertidas en secas y rotas patas de cigüeña; los brazos se las convirtieron en alas; el cuerpo apareció cubier-

CULPAS AJENAS



AVÉ SI TE LUKÉS TRAVÉNDOME EN LA BOCA EL BASTÓN QUE VOY A TIRAR

CUAU

CUAU

CUAU